

Jorge Orlando Gallor Guarín (2019); *El Diálogo de Doctrina Christiana de Juan de Valdés. Retórica cultural, discurso y literatura*. Alicante: Universidad de Alicante, 376 pp. ISBN: 978-84-9717-596-8.

En una época postestructural y postformalista el saber retórico tiene también ahora mucho sobre lo que alumbrar. Si desde la segunda mitad del siglo XX la ciencia clásica de la persuasión fue recuperada desde diferentes proyectos vinculados fundamentalmente a la lingüística, a la filosofía y a la teoría literaria, en el siglo XXI sigue siendo indispensable contar con la retórica, ya sea para analizar y comprender los discursos actuales, ya sea para estudiar con renovada actualización los textos del pasado. Esto último es lo que se propone Jorge Orlando Gallor Guarín en su investigación en torno al *Diálogo de Doctrina Christiana* de Juan Valdés. Su trabajo opera sobre un discurso del siglo XVI con una metodología del siglo XXI, la Retórica cultural.

Como es sabido, la Retórica puede ser contemplada tanto como una ciencia del discurso persuasivo como un tipo de discurso fundamentalmente argumentativo dirigido hacia la obtención de una respuesta favorable por parte del público, ya sea el texto deliberativo, demostrativo o epidíctico. El cuerpo de la tradición retórica, esto es, la *rhetorica recepta* como concepto inaugurado por Tomás Albaladejo, ha mostrado a lo largo de la historia su pertinencia comunicativa y, en general, ha satisfecho en diferentes contextos las necesidades argumentativas y persuasivas de todo aquel que a su caudal teórico se ha acercado. Sin embargo, un punto novedoso en el estudio retórico es el relacionado con el componente cultural que recientemente han desarrollado los profesores Tomás Albaladejo (2009, 2013) y Francisco Chico Rico (2015). La Retórica cultural podría definirse como una corriente teórico-crítica propia del paradigma postestructural que, sin desdeñar los logros lingüísticos en cuanto al estudio del objeto de arte verbal se refiere, amplía su foco de análisis hacia elementos contextuales y pragmáticos, desvelando de este modo cómo la construcción discursiva acoge en su interior el entorno cultural hacia el que se dirige al tiempo que participa de él. En este sentido, el componente cultural de la Retórica se revela como fundamental para comprender la respuesta del receptor, ya que la respuesta de este y su posible persuasión dependerá de los vínculos que establezca con los elementos culturales alojados en el texto y cómo estos operen hacia la perlocución persuasiva o de convicción.

Cuando Antonio García Berrio publicó en 1984 el decisivo texto “Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una Retórica general)” establecía una

catalogación sumaria de los modos o niveles de colaboración que entre la Retórica y las disciplinas lingüísticas y poetológicas estaban produciéndose y qué expectativas de cooperación cabía esperar en el horizonte académico del último cuarto del siglo XX, después de la crisis de la literariedad o crisis de la superproducción acontecida en el paradigma formalista y estructural. Estos diversos modos de colaboración eran esbozados en tres movimientos de ascendente gradación colaborativa: 1. Reimplantación simple y directa de la Retórica; 2. Complementación y perfeccionamiento; y 3. Integración interdisciplinar.

En la medida en que lo deseable era el aprovechamiento de la antigua ciencia Retórica junto con los avances de las modernas disciplinas literarias y lingüísticas, el tercer grado de colaboración era el pertinente, según el juicio teórico-crítico de García Berrio, y de este modo lo caracterizaba:

Bajo esta perspectiva se supondría una actividad de íntima colaboración entre Retórica y Poética lingüística, tendente a la reorganización definitiva de los estudios sobre el texto literario, restaurando el viejo tronco doctrinal de la Retórica clásica, articulada racionalmente con las clarificaciones puntuales de la Poética y Lingüística actuales. Tal opción la contemplamos como la vía de una Retórica general viable. (2008: 485)

Para la disposición colaborativa, Antonio García Berrio estimaba oportuno que mientras que uno de los sistemas se constituye en base determinante el otro sería la fuente de complementación. En este reparto asociativo de finalidad crítico-analítica la moderna Poética lingüística se constituiría en base determinante y la Retórica, con sus inventarios categoriales y estrategias hermenéuticas, sería la fuente de complementación. Así las cosas, a la luz de cómo fue establecida programáticamente la colaboración entre la Poética moderna y el saber retórico, podríamos afirmar que el desarrollo de la Retórica cultural viene a cubrir aquellos aspectos antes desusados por un excesivo inmanentismo, de modo que la proyección discursiva retórica no solo encuentre su justificación en un despliegue textual, sino también en el horizonte de su recepción y en su génesis contextual.

Desde esta perspectiva, claro está que la Retórica cultural no surge con un infantil carácter adánico. Basta recordar que ya Cicerón había indicado que el buen orador además de dominar la dialéctica debía poseer un extenso conocimiento entorno a los asuntos filosóficos, un bagaje cultural desde el cual construir su discurso y urdir los mecanismos persuasivos sobre un auditorio:

Y no debe sólo estar instruido en la dialéctica, sino que debe también tener conocimientos y práctica de todos los temas de la filosofía. Y es que sin esta

ciencia que acabo de citar no podrá hablar ni explicar con profundidad, con amplitud y con abundancia, nada sobre la religión, nada sobre la muerte, nada sobre la piedad, nada sobre el amor a la patria, nada sobre el bien y el mal, nada sobre la virtud y el vicio, nada sobre las obligaciones, nada sobre el dolor, nada sobre el placer, nada sobre las pasiones y pecados del alma, temas que muchas veces se presentan en las causas y que son tratados con excesiva sequedad. (Cicerón, 2001: 79)

Así las cosas, resulta un ejercicio natural de comprensión discursiva relacionar la Retórica con la cultura en cualquiera de sus posibles dialécticas. Podría hablarse de una Retórica integrada en la cultura en la medida en que el saber retórico es aprendido en el sistema educativo con el objetivo de construir discursos orales o escritos con finalidad persuasiva o como instrumental analítico para el estudio textual. Pero también podríamos hablar de la intensionalización cultural del discurso retórico cuando descubrimos los elementos culturales que orbitan en torno al texto y que promocionan la virtud persuasiva del hecho retórico.

Jorge Orlando Gallor acoge en su investigación este desarrollo de la Retórica clásica en la actual Retórica cultural y analiza con acierto el *Diálogo de Doctrina Christiana* de Juan de Valdés. En su trabajo da cuenta del autor y del escenario temporal renacentista y desvela las claves políticas, sociales y religiosas que componen el horizonte cultural en el que apareció la obra estudiada. Los hallazgos de las anteriores consideraciones conducen hacia un provechoso estudio de la *intellectio*, de la *inventio*, de la *dispositio* y de la *elocutio* del *Diálogo de la Doctrina Christiana*, incorporando a su investigación apartados que podríamos subrayar como propios de la Retórica cultural, como se ve en su interés hacia el *decorum* y la *poliacroasis*. En definitiva, la labor de Gallor Guarín resulta enriquecedora para la comprensión de la obra de Juan Valdés y de la época renacentista. La impronta de la Retórica cultural revela la importancia de un análisis de los recursos expresivos como mecanismos culturalmente contruidos y socialmente adaptados, el descubrimiento de las convenciones culturales en la elaboración discursiva y en su ejecución comunicativa, la diferente proyección persuasiva del texto en sus receptores (*poliacroasis*) y la imagen cultural que de los personajes del *Diálogo* así como de su autor se puede obtener en el estudio del texto.

La Retórica cultural se yergue como un avance contemporáneo del saber retórico y se constituye en una corriente más entre los Estudios de la Cultura (Filosofía de la Cultura, Semiótica de la Cultura, *Culturas Studies*, Estudios Antropológicos Culturales, entre otros). Su riqueza radica en la asunción de los logros teórico-críticos de la Retórica

clásica y de la Lingüística moderna y en su ampliación pragmática hacia elementos contextuales, al tiempo que el desvelamiento de los elementos culturales incardinados en el discurso y que se proyectan hacia su efectividad perlocutiva. Entre las muchas causas de interés que concita la obra de Juan Orlando Gallor está el descubrimiento de cómo opera esta nuevo desarrollo retórico que no solo insufla vitalidad de vino nuevo en odres viejos, sino que también sitúa en la vanguardia crítica de forma renovada el saber retórico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, Tomás (2009); “La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la Retórica cultural”, en *Castilla: Estudios de Literatura*, núm. 0, pp. 1-26.
- ALBALADEJO, Tomás (2013); “Retórica cultural, lenguaje retórico y lenguaje literario”, en *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, núm. 25, pp. 1-21.
- CICERÓN (2001); *El orador*, traducción, introducción y notas de E. Sánchez Salor. Madrid: Alianza.
- CHICO RICO, Francisco (2015); “La Retórica cultural en el contexto de la Neorretórica”, en *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, vol. 9, pp. 304-322.
- GARCÍA BERRIO, Antonio (2008); “Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una Retórica General)”, en *El centro en lo múltiple: Selección de ensayos. I. Las formas del contenido (1965-1985)*. Barcelona: Anthropos, pp. 478-514.

Mauro Jiménez Martínez
Universidad Autónoma de Madrid
(España)
mauro.jimenez@uam.es